

EL ADVIENTO EN LUCAS I

ZACARIAS, ISABEL y MARÍA:

TRES MIRADAS SOBRE LAS PROMESAS DE DIOS



Este libro es el fruto de la predicación por encima de todo... Y hemos escogido para presentarlo un capítulo muy decisivo para entender a Lucas, su teología, sus simbolismos, su hermosa narración, porque estamos en el Ciclo C y Lucas será el evangelio que hemos de predicar en este Ciclo.

Queremos abordar Lc I, y el tema que nos ocupa desde lo que hoy llamamos la crítica narrativa o de la narratología, como actividad creativa del autor, en este caso Lucas, el evangelista, sea quien sea este autor, cristiano desde luego. Consideramos que es un texto escrito a la tercera generación cristiana, sobre los años 80. Sobre esto ya hay bastante consenso... aunque con matices siempre.

- Por ello, el texto tal como lo tenemos ha de tomarse como una unidad coherente. Es muy significativo esto al respecto.

¿Por qué elegimos Lc I y no exclusivamente un texto tan extraordinario como el de la ANUNCIACIÓN, que leíamos ayer, el día de la Inmaculada?

La historia de la fragmentación y de la arqueología de un texto como han llevado a cabo la crítica de las formas y de la redacción, es imprescindible, pero insuficiente para el sentido y la significación de los textos narrativos, como es el caso de los evangelios.

Así, por ejemplo, el relato de la Anunciación a María y lo que ello significa tiene más sentido si lo leemos en coherencia con el anuncio a Zacarías de un hijo de su ancianidad en el templo de Jerusalén. La narratología lo pone así de claro y lo que se quiere poner de manifiesto en la Anunciación a María está en consonancia absoluta e irreversible con lo que pasó en Jerusalén, en el templo, a los pies del altar de los inciensos y con el sacerdote actuando y no como simple espectador.

El texto, pues, está construido sobre las “promesas de Dios”, sobra la “visita de Dios” a su pueblo. Es un elemento muy propio de la teología de Lucas en toda su obra. Así..

- en Lc 19,44 Jesús llora ante Jerusalén, porque no reconoce la oportunidad de su visita profética, y mata a los profetas que Dios ha enviado..

- En 7,16, en el pueblo de Naím, se glorifica a Dios, y reconoce que Dios ha “visitado a su pueblo”, cuando Jesús da vida al hijo de la madre.

- Y en Lc 1,68, la expresión consagrada del *Benedictus*, porque “Dios ha liberado y visitado a su pueblo”..

El relato de la Infancia, pues, narra una *visita divina* que contiene una dinámica nuclear de promesa y cumplimiento: Dios se muestra como el que antes de actuar anuncia lo que se dispone hacer. Una vez formulada la promesa, se inicia un proceso de cumplimiento, del que el relato de la infancia narra únicamente los primeros pasos y que no estará completo ni siquiera al final del libro de los Hechos. A este proceso de promesa y cumplimiento, corresponde otro proceso de reconocimiento humano, con su propia dinámica de fe e interpretación, fe en las promesas e interpretación de los signos del cumplimiento.

Lucas 1,5-25

LA MIRADA DE ZACARÍAS A LAS PROMESAS DE DIOS

- No debes olvidar lo que dice Platón (*República* 2.377b): el comienzo es muy importante en todo proceso.

- Todos, al leer Lc I, nos iríamos derecho al maravilloso relato de la Anunciación, a María de Nazaret, a su *Fiat...* pero esta escena primera de la narración lucana es de una importancia simbólica y teológica sin discusión.

- No es trivial aquello con lo que comienza la narración todo creador narrativa, en este caso Lucas. Es verdad que se prepara la anunciación a María. Pero antes Lucas quiere dejar asentados ciertos elementos significativos.

- La escena de la anunciación a Zacarías y a las promesas divinas es el ejemplo típico de la respuesta de la oficialidad de Israel, de la religión judía, del templo y sus oropeles y de la situación del pueblo que está fuera esperando una respuesta de su sacerdote, de sus sacrificios, de su religión, en definitiva, de sus intermediarios con respecto a Dios. Porque durante mucho tiempo se le ha enseñado al pueblo que Dios les habla por la oficialidad, por los sacerdotes, por la tradiciones ancestrales que no pueden ser cambiadas de ninguna manera.

- ¿Qué es lo que sucede? Que el sacerdote (bueno y justo como dice el texto) no puede resistir los esquemas teológicos y religiosos del anuncio divino, de la VISITA divina. Se le promete un hijo... que ha de ser profeta anunciador. Y no lo acepta, no lo cree...

- El relato narrativo va mucho más allá de un sacerdote impotente y entrado en años... ¡desde luego que va mucho más allá! En el trasfondo de aceptar un hijo profeta, a un sacerdote de toda la vida, se le está pidiendo algo a Zacarías y a toda la oficialidad que él representa.: si Israel, su religión, sus sacerdotes, sus responsables, no se abren a una dimensión profética de la vida y la religión... no entenderá las promesas de Dios. La mirada corta, muy corta de la religión oficial de Israel está agotada para Dios... Sus promesas irán por otro camino marginal. Esta es la lección.

- Y Zacarías quedó mudo.. y el pueblo (*laos*), que estaba fuera esperando, se quedó sin la Palabra de Dios... un silencio agotador deja al pueblo en una religión sin futuro. El narrador lo hace todo con mucha delicadeza, es verdad. Él habla muy bien de Zacarías e Isabel, como justos y cumplidores ante la ley (la *Thorá*)... Pero esto no basta en los planes de Dios. Se debe mirar a las promesas con mirada profética..

- El pueblo (*laos*) en otra escena representativa de Lucas, en la crucifixión (Lc 23,35.48) hará una lectura distinta: bajará del Calvario arrepentido y distanciado de lo que hicieron sus responsables y sacerdotes. En esta primera escena se quedaron sin la “palabra”, al final muestra su arrepentimiento por haber consentido que su religión haya llevado al PROFETA de Dios hasta la muerte más ignominiosa.

- Para nuestro narrador Lucas, mejor, para el evangelista narrador, esta escena es decisiva: el mundo religioso del judaísmo se queda sin la Palabra porque no quiere cambiar, porque no quiere aceptar el proyecto mesiánico de Dios que ha de preparar Juan, el hijo de Zacarías. Ni siquiera es todavía lo que se le pedirá a María, que será el *súmmum*. Se trata de abrirse proféticamente a la llegada del Dios que salva. Pero el mundo religioso del judaísmo.. no quiere que haya profetas. Ya hacía más de dos siglos que la profecía había callado en Israel.. y logra imponer un dogma irrechazable.

- Esto se puede cotejar con una comparación en el mismo NT: el autor de la carta a los Hebreos que tratará un tema muy particular y polémico: presentar a Jesús como Sumo Sacerdote ante Dios por el sacrificio de su vida, primeramente, en los cc 1 y 2, lo presenta primeramente como Palabra de Dios, como profeta, cercano a sus hermanos. Pero el sacerdocio de Israel no quiso nunca aceptar lo profético... por eso Dios emprenderá otro camino marginal. El sacerdocio, pues, sin la dimensión profética deja al pueblo si la PALABRA DE DIOS, y su mirada será corta, muy corta, ante las promesas de Dios.

- Esta es la lectura que hoy, al hilo de la narración, me permito proponer con todo lo que ello significa. La escena del anuncio a Zacarías es mucho más decisiva de lo que nos imaginamos y marca unas claves de lectura teológica que el evangelista irá poniendo de manifiesto en toda su obra.

Lucas 1,26-38

LA MIRADA DE MARÍA A LAS PROMESAS DE DIOS

- Entonces el narrador nos saca de Judea (todo el texto o narración de Lc1-2 ocurre en Judea, Jerusalén o Belén de Judá, el templo). Esto es sugerente... ahora para presentar la alternativa al mundo judío y a la religión oficial de judaísmo, el evangelista nos lleva a Nazaret de Galilea. Nunca antes esta aldea había tenido protagonismo en la Biblia. Una muchacha, una mujer, una virgen prometida ya... El anunciador es el mismo, Gabriel... todo nos habla de "marginalidad" es su origen. Por eso es muy interesante el libro de Meier: *"Jesús: un judío marginal"*. Y es que lo profético, siempre, siempre, ha llegado con tonos marginales...

- Ya sabemos que el relato se carga de tonos cristológicos. No podía ser de otra manera... porque ahora no se anuncia el nacimiento de un "hijo profeta que ha de preparar el camino al Señor", sino del Mesías y el Señor mismo, como Hijo que quiere ser uno de nosotros. Y no se puede ser uno de nosotros sin ser engendrado maternalmente...

- Durante mucho tiempo han discutido los especialistas qué tipo de narración es esta: Muchos piensan que es el anuncio del nacimiento maravilloso de un hijo. Este es un tema muy recurrente en la Biblia y en otras culturas religiosas de la época. No lo podríamos negar... Pero nos parece mucho más acertado que sea una narración de vocación de María (tesis de Klemens Stock) y esto nos parece lo más apropiado. María recibe, la gracia, la fuerza del Espíritu para ser madre del Salvador, del Mesías, del Señor. Ella tiene que aceptar... porque se le pide lo imposible, lo que no cabe en el pensamiento humano... *"porque para Dios nada hay imposible"*.

- María, a diferencia de Zacarías, no exige ver, sino que muestra su incapacidad para ver: *no conozco varón...* pero al final se rinde, como se rinden los profetas a la acción de Dios: *hágase en mí según tu palabra*. El FIAT resuena en la tierra, en la Galilea de los gentiles, no en Jerusalén, ni en el templo, ni ante el altar de los inciensos... sino en una casa a donde estaban reducidas las mujeres. Es un *Fiat* que provoca una historia nueva de Dios con nosotros.

- Nadie se podría imaginar que Dios actuara de esta manera, tan marginalmente, con esta llamada de vocación inaudita.. pero la respuesta de la mujer, de la madre, de la virgen de la aldea desconocida de Nazaret de Galilea de los gentiles, es firme como una roca; al contrario de la respuesta vacilante del sacerdote Zacarías.

- El saludo y el **Κεχαριτωμένη** del ángel rompen los hilos dorados y los esquemas con los que se ha construido la simbología del relato. En una casa desconocida, de una aldea desconocida es llamada una doncella "desposada" para que ponga todo al servicio del

proyecto de la promesa de Dios que durante tantos siglos habían anunciado los profetas. No obstante, Dios no ha querido avasallar desde su grandeza; y, para ser uno de nosotros, ha querido ser aceptado por esta mujer que, en nombre de toda la humanidad, expresa la necesidad de que Dios sea nuestra ayuda desde nuestra propia sensibilidad. El papel de María en esta acción salvadora de Dios no solamente es discreto, sino misterioso. Ella debe entregar todo su ser, toda su feminidad, toda su fama, toda su maternidad al Dios de los hombres. No se le pide un imposible, porque todo es posible para Dios, sino una actitud confiada para que Dios pueda actuar por nosotros, para nosotros. No ha elegido Dios lo grande de este mundo, sino lo pequeño, para estar con nosotros. María es la que hace sensible y humano el Adviento y la Navidad.

- El evangelio de la “Anunciación” es, sin duda, el reverso de la página del Génesis 3. Así lo han entendido muchos estudiosos de este relato maravilloso lleno de feminismo y cargado de símbolos. Aunque aparentemente no se usen los mismos términos, todo funciona en él para reivindicar la grandeza de lo débil, de la mujer. Para mostrar que Dios, que había creado al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, tiene que decir una palabra definitiva sobre ello. Es verdad que hay páginas en el mundo de la Biblia que están redactadas desde una cultura de superioridad del hombre sobre la mujer. Pero hay otras, como este evangelio, que dejan las cosas en su sitio. Cuando Dios quiere actuar de una forma nueva, extraordinaria e inaudita para arreglar este mundo que han manchado los poderosos, entonces es la mujer la que se abre a Dios y a la gracia.

- El relato tiene todo lo mítico que se necesita para hablar de verdades profundas de fe (si aparece un ángel es por algo); no debemos ser demasiado “piadosillos” en su interpretación. En realidad todo acontece de parte de Dios, pero no en un escenario religioso. Por eso es más asombroso este relato, que sin duda tiene de histórico lo que le sucede a María en su vida. Ella es una criatura marginal que ha sido elegida por Dios, y esto es tan real como histórico. Su hijo será también un judío marginal. Es un relato que no está compuesto a base de citas bíblicas, pero sí de títulos cristológicos: grande, Hijo del Altísimo, recibirá el trono de David su padre. Todo eso es demasiado para una muchacha de Nazaret. Y todo ocurre de distinta manera a como ella lo había pensado; ya estaba prometida a un hombre... Ella pensaba tener un hijo, ¡claro!, pero que fuera grande, Hijo del Altísimo y rey (mesías en este caso), iba más allá de sus expectativas. Pero sucede que cuando Dios interviene, por medio del Espíritu, lo normal puede ser extraordinario, lo marginal se hace necesario. Esa es la diferencia entre fiarse de Dios como hace esta joven de Nazaret o fiarse de “una serpiente” como hizo la mítica Eva.

- La mirada de María es la mirada de una mujer que está sensibilizada a Dios de otra manera a como lo están los varones, los sacerdotes, los influyentes. Ella es joven, muy joven... y Zacarías es viejo e impotente. Son dos mundos religiosos los que el evangelista quiere enfrentar aquí, son los dos mundos religiosos que todos sabemos que se repiten una y otra vez a través de la

historia religiosa de la humanidad. Esta es una escena de frescura profética inigualable. Es el eterno problema de que muchas veces religión no significa necesariamente Fe (*emunah*), confianza en Dios... sino que muchas veces pueden producirse esquemas vacíos de contenido de fe. La fe, la confianza en Dios ante su llamada es algo más radical que Lucas ha plasmado maravillosamente en este relato.

- María lo tenía todo en contra.. pero su *Fiat* ha llegado a la presencia de Dios. Ahora el Hijo de Dios ya puede entrar, aunque sea por la puerta estrecha y marginal de Nazaret, por el seno materno de María, a ser un hombre como nosotros... para salvarnos de nuestros pecados y miserias. Esta “vocación” de María, esta *llamada* inaudita -que es más que profética si queremos-, pone al día las promesas de Dios: porque lo que Dios promete se cumplirá, como deja traslucir claramente el texto de Lucas. María, pues, responde por nosotros, por la humanidad débil y pecadora... ha sido “*llamada*” y si María se fía de Dios, entonces Dios se fía de María, y con ella, de toda la humanidad.

Lucas 1,39-56

LA MIRADA DE ISABEL A LAS PROMESAS DE DIOS

- Lucas, no obstante, no condena a Zacarías al silencio, y por lo mismo Dios tampoco. Todo lo mejor de esto lo va a resolver, en principio otra mujer, otra madre, la anciana Isabel que va a poner sobre la mesa de su casa, ante su marido sacerdote, las cartas sobre la mesa. Pero para ello no va a estar sola, sino que María bajara de Nazaret a la montaña de Judea. La narración es sintomática; las dos mujeres se van a unir con una fuerza irresistible que viene de Dios, que vine de la mirada de la fe de ambas. El evangelio de Lucas relata la visita de María a Isabel; una escena maravillosa: la que es grande quiere compartir con la madre del Bautista el gozo y la alegría de lo que Dios hace por su pueblo.

- Vemos a María que no se queda en el fanal de la “anunciación” de Nazaret y viene a las montañas de Judea. Es como una visita divina, (como si Dios saliera de su templo humano) ya que podría llevar ya en su entrañas al que es “grande, Hijo del Altísimo” y también Mesías, porque recibirá el trono de David. ¡Muchos títulos, sin duda! Es verdad que discuten los especialistas si el relato permite hacer estas afirmaciones. Podría ser que todavía María no estuviera embarazada y va a la ciudad desconocida de Judea para experimentar el “signo” que se le ha dado de la anunciación de su pariente en su ancianidad.

- Por eso es más extraño que María vaya a visitar a Isabel y que no sea al revés, porque para el narrador, la dignidad de la maternidad de María es patente. La escena no puede quedar solamente en una visita histórica a una ciudad de Judá. Sin embargo, esa visita a su parienta Isabel se convierte en un elogio a María, “la que ha creído” (*πιστεύασα*). Gabriel no había

hecho elogio alguno a las palabras de María en la anunciación: “he aquí la esclava del Señor...”, sino que se retira sin más en silencio. Entonces esta escena de la visitación arranca el elogio para la creyente por parte de Isabel e incluso por parte del niño que ella lleva, Juan el Bautista.

- La visitación da paso a un desahogo espiritual de María por lo que ha vivido en Nazaret ¡había sido demasiado!. El *Magnificat* es un canto sobre Dios y a Dios. No sería adecuado ahora desentrañar la originalidad literaria del mismo, ni lo que pudiera ser un “problema” de copistas que ha llevado a algunos intérpretes a opinar que, en realidad, es un canto de Isabel, tomado del de Ana, la madre de Samuel (1Sam2,1-10) casi por los mismos beneficios de un hijo que llena la esterilidad materna. En realidad existen indicios de que podía ser así, pero la mayoría piensa que Lucas se lo atribuye a María a causa de la bendición, como respuesta a las palabras de Isabel. Así quedará para siempre, sin que ello signifique que es un canto propio de María en aquel momento y para esa ocasión que hoy se nos relata.

- Es un canto de la comunidad posterior que alaba a Dios con María y por María. Este canto liberador (no precisamente libertario) es para mostrar que, si se cuenta con Dios en la vida, todo es posible. Dios es la fuerza de los que no son nada, de los que no tienen nada, de los que no pertenecen a los poderosos. Es un canto de “mujer” y como tal, fuerte, penetrante, acertado, espiritual y teológico. Es un canto para saber que la muerte no tiene las últimas cartas en la mano. Es un canto a Dios, y eso se nota. No se trata de una plegaria egocéntrica de María, sino un esparcimiento femenino y materno de lo que pueden aprender hombres y mujeres. Es, desde luego, un canto de libertad e incluso un programa para el mismo Jesús. De alguna manera, también así lo ha concebido Lucas, fuera o no su autor último.

- Los dos madres han arreglado en “la casa” de Judea lo que los varones sacerdotes había controlado a su modo y manera... y Zacarías desde su mudez va aprendiendo a creer, a cambiar de mentalidad, a escribir el nombre del cielo en su hijo Juan y a rechazar lo que los vecinos le quieren imponer. Es sintomático ahora este detalle de cómo están unidos Zacarías e Isabel frente a la presión mediática (cf Lc 1,57ss) ¿Por qué? Porque las madres han decidido mirar las promesas de Dios desde lo más fundamental. Si María es la que “ha creído”, ¿no va creer Isabel que Dios le puede ayudar a tener un hijo, en su esterilidad, que sea profeta? María vino para ayudarle a creer, para ayudarle a confiar... “porque lo que Dios promete se cumplirá”.

CONCLUSIÓN

- Tres miradas: Zacarías, María e Isabel. En el centro María, no podía ser de otra manera, porque Lucas ha querido que sobre ella giren las respuestas a la Visita de Dios; porque ella es la escuela de Nazaret, el origen del cristianismo (aunque teológicamente sea excesivo afirmarlo así). Es la mirada de la que sabe acoger, engendrar y fiarse de Dios. Es, también, la

mirada de la madre, Isabel, que sabe ayudar a su marido para que confíen juntos en que pueden ser padres de un profeta porque así Dios lo quiere. Es la mirada de un sacerdote que al principio no quería oír hablar del proyecto profético de Dios –como siempre le habían enseñado en la escuela sacerdotal del judaísmo-, para escribir ese nombre en una tablilla y recuperar el habla para el pueblo.

Miguel de Burgos Núñez O.P.

Conferencia pronunciada en la presentación del libro “SEDIENTOS DE SU PALABRA”, en el CET de Sevilla, el día 9 de Diciembre de 2009